EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupacion "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 11 DE MAYO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 81

Muy mal comprendidos

— —

Durante muchísimos años se ha admirado en el anarquismo la parte grosera del mismo, su exterioridad de choque y violencia dentro del medio, tomando lo eventual, por aquello que es esencial de su naturaleza. En efecto, las mayores admiraciones no han sido para sus valores idealistas, para sus principios de justicia social, para sus determinativos y conscientes rumbos a un mayor progreso, para los categóricos imperativos de superación del hombre, sino para sus luchas y exteriorizaciones de fuerza.

Y es, que los hombres justiprecian más la violencia, las manifestaciones de fuerza impositiva, que los postulados más bellos de justicia, o las ideas más excelsas que se puedan concebir. Todo aquello que no impone un esfuerzo mental y por consiguiente valores intelectuales, tiene preeminencia en el alma colectiva que responde siempre, como la aguja inmantada, hacia el polo del menor esfuerzo.

Las admiraciones por la fuerza, están, pues, en relación con la naturaleza de la mayoría de los hombres, siempre prontos para la admiración del poderoso y el audaz, siempre dispuestos a una simpatía por los triunfadores cualesquiera que sean sus ideas y sus principios básicos, que por otra parte, no analizan ni valoran.

Los esfuerzos que el anarquismo ha desplegado en la defensa de sus principios, han sido tomados por los principios mismos, pasando así lo que es circunstancial, por lo que es de naturaleza y verdadero valimento. Explícase y se disculpa que muchos se hayan hecho anarquistas creyendo que el anarquismo es simplemente una rebelión sistemática y ciega contra el medio, y que a otros se les haya creido anarquistas tan solo por sus aptitudes belicosas, por su natural agresivo y montaraz, no exento de cierto aspecto heróico que despierta secretas admiraciones y públicas simpatías.

Son pocos, pues, los enemigos o los indiferentes de nuestras ideas que nos hayan estudiado a conciencia, que hayan buscado lo fundamental de nuestros valores, el norte de nuestros propósitos, y hasta la causa de nuestra conducta agresiva.

Son poquísimos los que valoran la equidad que caracteriza a nuestras críticas, los anhelos que nos guían, las honrosas altitudes que escalan nuestros deseos, los horizontes cada vez más amplios de nuestros afanes. Se nos ha tenido, y por algunos aun se nos tiene por bestias salvajes, afectos a la destrucción, sedientos de sangre, movidos por el odio y la venganza, siempre prontos a la violencia y al castigo, hirviendo de rencores y envidias al poderoso. Se nos ha juzgado mal y comprendido peor, y no solo por las personas lejanas a nuestra zona de actividad, sino también por una mayoría de liberales y socialistas, y hasta por muchísimos trabajadores. Bien es cierto, que la propaganda de ciertos anarquistas concretada solamente a la agitación y exaltación pasional de las multitudes, ha favorecido esos malsanos conceptos, que, poco a poco van dejando lugar a una mejor comprensión y conocimiento de lo que somos y queremos. Y debemos felicitarnos de ello, por que así, las ideas ganarán mucho y tomarán en el medio la honrosa y alta significación que le corresponde en justicia.

La reacción Italiana

— —

UN CRIMEN

La bestia de la reacción ha vuelto a posar sus garras sangrientas sobre el suelo Italiano, poniendo nobles vidas en peligro.

El gobierno de Italia, no castiga a los burgueses traidores, ni a sus diputados espías, ni a sus generales cobardes, ni a sus sacerdotes vendidos al oro del enemigo. Guarda todo su odio para los elementos de ideas avanzadas, para la gente de progreso a la que se quiere exterminar al amparo de las circunstancias favorables que proporciona la guerra. Los espías de alto coturno pasean sus reales por las principales «vias» o se emboscan en el Vaticano, cuando no encuentran el mejor y más seguro refugio en el propio seno del Estado Mayor. Se ha lucido el Rey y sus adocenados ministros, encarcelando y persiguiendo injustamente a sus naturales enemigos, los hombres de ideas.

No hay duda que el astuto «Savoia» comprende demasiado donde está el verdadero peligro para su dinastía. No son los tudescos, no, quienes pueden suprimirle los privilegios y hacerle perder la corona; son los trabajadores organizados, son los socialistas revolucionarios y los anarquistas. Solo ante este temor se explican estas persecuciones, estas venganzas solapadas y calumniosas.

Por los sucesos de Turín, producidos en Agosto del año último, que costaron la vida a numerosos trabajadores, despedazados por las bombas arrojadas desde aereoplanos italianos, se pretende condenar a grandes penas a Barbieri, miembro del directorio del partido Socialista; a Alberto Savecio, sindicalista de nota; a la compañera anarquista María Giudica y el corresponsal del diario «Avanti» en Turín.

Estos compañeros que han tenido la valentía de proclamar sus ideas pacifistas, serán, si no lo impedimos a tiempo con la solidaridad internacional, víctimas propiciatorias de los reaccionarios patrioteristas italianos.

El fiscal, en su requisitoria establece que los acusados, por medio de conferencias, mitines, opúsculos y otros recursos de propaganda «instigaron a los ciudadanos a la revolución, a los soldados a arrojar las armas y a los obreros de las fábricas de municiones a declararse en huelga y a hacer el sabotaje a la producción, todo esto con el objeto de obligar al gobierno a hacer la paz».

Es conveniente no descuidar la solidaridad e impedir que los sicarios de la reacción satisfagan sus instintos sanguinarios en la persona de nuestros compañeros italianos.

Homenajes a Rodó

—

Nunca tanta trompetería ha sonado alrededor de un nombre como actualmente. Rodó, merece, en el primer aniversario de su muerte, todas las notas de las dulzainas patrióticas, todas las lisonjas de una gloria que no ha conocido en el terruño durante su vida. Ya los envidiosos han callado, pues que no temen la competencia. Ya los adversarios políticos no temen por sus candidaturas ante los prestigios intelectuales del gran hombre. Ya no hace ni sombra siquiera a los mediocres. Actualmente es una gloria nacional sin mácula, esteta, filósofo, sociólogo y que se yo cuanto más.

No hay nada mejor que morir para que de golpe y porrazo los valores suban, y cada año que pasa, en ciertos casos, los valores se duplican. ¡Cuanta tinta y verbosidad inútil se ha gastado en los dias del aniversario de Rodó!...

Se repite una vez más lo de Florencio Sánchez, muerto también fuera del país.

No se admira a Florencio ni a Rodó por su talento, por su genio, si no por que han muerto y además por que está de moda hablar de ellos.

Aquí, los homenajes en vida, se reservan solamente para nuestros «players», hábiles jugadores de foot-ball. Así somos, así seremos ¡que le vamos a hacer!...

Las injusticias de la Justicia

—

Nada tan odioso, tan infeliz, como esa institución que se llama «La Justicia», constituida por forajidos muy versados en «derecho», en ese derecho que, fundamentado en la fuerza y por la misma sostenido, solo puede dar frutos de odio y generar motivos de rebelión.

Ninguna institución social tan inútil, ni tan conservadora y reaccionaria. Ninguna que inspire tanta antipatía, tanto disgusto como esa.

La Justicia no previene ni preserva del delito, antes bien lo estimula con el ejemplo malvado, con el crimen en frío proveniente de las sanciones brutales de sus códigos y de los versículos crueles de una Ley cómoda, al servicio de los privilegiados dueños de la tierra y de ladinos gobernantes.

Castigar es muy fácil y cómodo, pero no es ni humano ni justo. Porque la Ley, que es el fundamento jurídico, y que está hecha de encargue para la defensa de los intereses creados de una clase social y evidente perjuicio de la mayoría de los hombres, no podrá expresar nunca los atributos de la ecuanimidad, ni revestir sus sanciones con apariencias legales.

Y si decimos del castigo que villanamente se aplica a quien de algun modo atenta contra los principios básicos del régimen, ¿qué podríamos decir del inicuo procedimiento judicial a que se somete a quien simplemente se le sospecha de algo?

El inteligente Max Nordau, decía en una de sus últimas correspondencias a «La Nación» de Buenos Aires, cosas muy razonables acerca de esto mismo.

Aparte de su concepto equivocado en lo referente al convicto y confeso de un delito, dice grandes verdades contra el crimen que la mal llamada «Justicia» comete con aquellas personas no convictas y si solamente sospechadas de acción delincuente.

«El malhechor que ha contravenido a las leyes de la sociedad—nos dice—no tiene porque quejarse si esta a su vez le hace sentir su mal y lo castiga por su acto anti social.

Pero, ¿dónde está la justificación de una pena cualquiera, grave o leve, infligida a un individuo que es sospechoso, que está acusado de un crimen o de un delito pero que no está convicto, que no está juzgado, que será quizá reconocido no culpable?»

La justificación no está en parte alguna, ni la necesitan aquellos que, con el nombre de jueces, desempeñan el indigno oficio de verdugos.

Pero, no solo está el prevenido de un delito, en las mismas dolorosas condiciones que aquel que ya se le ha reconocido culpable, sino que en el principio del procedimiento criminal, está mucho peor. Eso explica porque hay tantos delincuentes en la calle y tantos infelices e inocentes en las celdas carcelarias. El procedimiento de instrucción criminal, por lo menos en esta parte de América, reviste las características arcáicas de los tristes dias del tormento.

Por estos paises, el Juez de instrucción y la policía de investigaciones, son compinches aliados para la fabricación de delincuentes. Cuando cae en las garras de la policía uno de esos seres infelices que carecen de toda protección y defensa, la amenaza de sus protestas públicas no le libra de violentos y duros castigos corporales, tanto más brutales y crueles, cuanto mayor sea su resistencia a aceptar los puntos de vista que interesan a la mal llamada Justicia.

Para quebrar y deprimir naturalezas viriles también suele emplearse otros procedimientos no menos malignos, como ser, la incomunicación prolongada, mala y escasa alimentación y estorbo reiterado e intencional del sueño, lo que juntamente con engañitas e historias y hábiles promesas de perdón, constituye aquello que se llama pomposamente: «los recursos inteligentes de un buen Juez».

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

y

EL ENGAÑO DE SÍ MISMO

La *verdad* tiene en su contra la obsesión que puede sentir por ella el sabio o el filósofo. Obsesionarse es fanatizarse. Decir, en tal estado de espíritu, esta es la *verdad*, aquí radica o en tal lado se oculta, es establecer un sofisma en un hecho negativo. La *verdad* tiene su asiento en la vida; pero la vida tiene a su vez tantas manifestaciones distintas y organizaciones tan variadas, que es absolutamente difícil hacer de ella una sola imagen de percepción. Es, pues, por esto que, cuando en medio de nuestras luchas y de las actividades de nuestro pensamiento decimos poseer la *verdad* o que la *verdad* nos inspira, exteriorizamos una idea metafísica que virtualmente se engarza a un sentimiento religioso.

La *verdad* no es una para el hombre, ni de ser una puede concebirla su inteligencia en toda su magnitud. Acaso por comprenderlo así es que decía Thóreau que «no tenía en mucho a lo verdadero». La pregunta «qué es la *verdad*?» hecha por los pensadores de todos los tiempos, plantea sin resolverlo un mismo problema de inquietud eterna. La ciencia busca la *verdad* en las corrientes de la vida, pero la *verdad* que al cabo halla la ciencia es un hecho, y no hay hecho que no pueda ser empequeñecido y hasta desmentido por otro hecho. Los factores de que se vale la ciencia para investigar y experimentar los hechos, son los números y las líneas, tanto en matemática en física y en astronomía. Sin embargo, a pesar de que las líneas y los números miden y fijan con idéntica exactitud, no *tienen* por cierto igual posición inductiva en la inteligencia de los matemáticos, de los físicos, de los astrónomos. Los resultados del número ponen de acuerdo a los sabios, pero no así sobre sus posiciones espirituales de inducción. Y hecho singular que debe advertirse: entre dos sabios cultores de una misma ciencia, media un espacio infinitamente más grande que entre dos ignorantes. Ni siquiera los axiomas que tienen el mérito de casi no discutirse por su consagración, ponen positivamente de acuerdo a los hombres de ciencia.

La *verdad* que es doble a los términos de nuestros conocimientos, es muy pequeña y muy relativa, y eso que la verdad del universo es perenne, como cualidad continuativa dentro de lo eterno. En el universo, la verdad se divide en una serie interminable de organismos de cuerpos que ocupan un espacio, según los vemos nosotros, proporcional a su masa. Y para medirlos, pesarlos y contarlos, son aquellos factores que hemos enunciado, los números y las líneas. Pero no creamos que los resultados que obtenemos de peso y de medida, integran la *verdad* de los cuerpos, pues que no sabemos con precisión dónde empiezan y concluyen, ni tampoco sabemos si el espacio que ocupan es espacio *verdadero*. Los cuerpos son susceptibles de una cierta medida, nada más. Los líquidos y los sólidos ocupan un lugar determinado en el espacio, pero el gaseoso, en cambio, se expande y lo llena todo hasta conformar los infinitos océanos de la vida invisible.

De aquí se deduce que si los cuerpos son *susceptibles* de medida, ¿no nos equivocaremos cuando decimos que esa medida es *exacta*? Quizás. La *exactitud* que es por propia definición uno de los aspectos de la *verdad*, es en filosofía y en ciencia una *convicción* que no es susceptible de medida. ¿Qué es, si no, mi *convicción*? Es la síntesis de mi *historia*. Pero, ¿qué es mi historia, en dónde empieza y cual es su conciencia en el universo? He aquí, pues, el enigma que el hombre ha querido explicar por medio de concepciones metafísicas y de mitos religiosos y que ahora intenta explicarse por medio de los factores de la ciencia. Sin embargo, no creemos que estos factores, o sea que las líneas y los números sean suficientes para medir la *convicción* del hombre, su *historia* y su *conciencia* universales, no obstante ocupar un lugar en los *espacios* de la vida. El hombre es *incapaz* de los análisis que exige un tal resultado. Y es que nuestras actividades de evolución no *tienen medida*, dado que no han *empezado* jamás y han sido siempre sucesivamente en las infinitas manifestaciones de los movimientos universales.

He ahí, pues, una serie de circunstancias que el filósofo obsesionado por la verdad no las encuentra sobre los horizontes en que van a posarse sus ideas. Massioti es uno de ellos; es uno de esos pensadores que no sienten sobre su alma el engaño de sí mismo. «Yo—dice—resuelvo exactamente todos los problemas de la vida por medio de tres factores, es decir, por medio de tres vocablos que sin ser la Trinidad del cristianismo, reduzco a uno solo; estos tres vocablos son la *Estática*, la *Dinámica*, la *Mecánica*. Los dos primeros los sumo al tercero y tengo un solo factor, uno y trino». Y luego para demostrar que él no se equivoca en sus experimentaciones de lo absoluto, agrega: «Sí... mil veces sí ¡soy incorregible en Ciencia y con-Ciencia y en Todo y por Todo lo que afirmo-o-niego: y soy in-corregible porque yo no *doctrino*, ni *teorizo*, ni opino, ni muchísimo menos fantaseo, ni imagino más o menos racionalmente; yo VERIFICO la Realidad Universal partiendo del Tiempo y el Espacio condicionales absolutos de realidad».

Sí; Massioti no *doctrina*, teoriza; no *teoriza*, opina; no *opina*, fantasea; no *fantasea*, imagina; no *imagina*, verifica. Este es su valor. Después de haber pasado por todas esas fases del pensamiento activo, concluye por *verificar*. ¿Y qué es lo que *verifica*? Verifica la *verdad*. ¿Y qué es la *verdad*? La *verdad* es la *Estática*, la que según la ciencia trata del equilibrio de los cuerpos y según Massioti «es el elemento abstracto espaciado, positivamente inerte (y que sólo se percibe en concreto)»; es la *Dinámica* que trata de las leyes fundamentales de los cuerpos que según nuestro sabio «es el elemento - abstracto - temporal positivamente activo, (y que también sólo se percibe en su mecanización)»; es la *Mecánica* que trata del movimiento y de las fuerzas que pueden producirlo y que en la definición de nuestro *verificador* «es la coordinación concreta de la Dinámica y la Estática en un Espacio y Tiempo, geométricamente mensurable y numéricamente cifrable, y así realmente senti - cognocible por sus abstracciones diferenciales-y-distinguibles, coordenadas».

La *Mecánica* es, pues, la *verdad*. Sin embargo, para alcanzar este resultado Massioti parte «del Tiempo y del Espacio condicionales absolutos de realidad». Pero, ¿qué quieren decir las palabras «condicionales absoluto de realidad»? Intentemos saberlo. Una *condicional* en el sentido enunciado por Massioti es un *factor* que sirve para comparar, como una naranja sirve para comparar muchas naranjas. Pero, ¿qué puede compararse tratándose de lo *absoluto*, siendo lo *absoluto causa* y *todo* al mismo tiempo? Nada. Un hecho sirve para medir a otros hechos homogéneos, más tal *medida*, como la propia estructura y naturaleza del hecho, no alcanzan lo *absoluto*. Lo *absoluto* es una unidad en sí, inabarcable e inmutable; y como *unidad* de tales atributos, no cabe en ninguna medida inventada por la inteligencia humana.

El Tiempo y el Espacio, son a juicio de Massioti «condicionales absolutos de realidad»; pero, ¿es posible establecer en el Todo de lo absoluto diferencias de realidad? El tiempo y el espacio son dos unidades relativas, unidades de entendimiento; la primera para medir a un *tiempo* que no existe, y la segunda para medir a un *espacio* que tampoco existe. El espacio y el tiempo son dos *realidades* de lo relativo, y como realidades de tal naturaleza susceptibles de ser rectificadas por otras realidades. Dentro de lo relativo cabe el entendimiento, más no dentro de lo absoluto en que conviven la visión y el absurdo. La ciencia no puede hacer otra cosa que trabajar sobre lo limitado y por medio de hechos susceptibles de ser corregidos por otros hechos.

Massioti, empero, combate a la ciencia, la desdeña y no admite de ella ninguno de sus factores de verificación. El, por encima de la ciencia, procede por medio de «condicionales absolutos de realidad» para darnos de tres factores uno solo. ¿Y qué prueba con ello? Hasta ahora no ha probado, ni comprobado nada; hasta ahora lo ha destruído todo. Oidlo:

«Al romper con toda la inútil-y-torpe Sabiduría Abstracta y echar las bases firmes de la benéfica y lumínica Ciencia - Exacta - y - Concreta, fundamentada en la verdad-real, desligándome así de todos los sabios y de todos los sistemas al objeto - y - fin Supremo de abrir nuevos rumbos al perfeccionamiento efectivo de nuestro linaje, me propongo»... Se propone llegar a lo absoluto por medio de factores relativos, ser el sabio de la verdad o un dios creador todopoderoso de un nuevo universo. Massioti, ante todo, debiera haber empezado por estudiar su *covicción* y preguntarse: «Qué lugar ocupo en el espacio?». Pero, ¿es Massioti, acaso, un pensador que se hace preguntas de sabiduría? ¿Es, quizás, un pensador...

José Torralva

CONSEJOS

III

Yo os aconsejo, amigos míos, que no admitáis compañía de mentirosos ni amistad le concedáis; por que gentes de esa condición no debe haber entre nosotros, si en verdad queremos que las ideas tengan valoridad y signifiquen progreso y superación de los hombres que las adopten.

Las gentes de condición mentirosa no pueden llamarse anarquistas, por más celo que puedan evidenciar con sus palabras, por empeño mayor que pongan dentro del gremio, el centro de estudios y la plaza pública. Los mentirosos son siempre unos hombres de cuidado, gente peligrosa para las ideas que dicen sustentar pero no comprender, por que si comprendiéranlas, habrían abandonado la mentira y la simulación con toda su cohorte de prejuicios y defectos, desde luego inconciliables con la anarquía.

La relación que los hombres libres pueden establecer entre sí, debe estar afianzada en la seguridad recíproca de la sinceridad, porque de otro modo no puede haber relación sincera ni fé en el compañerismo, ni puede intentarse obra alguna con la necesaria confianza y seguridad de éxito.

La mentira, es el escollo mayor con que se tropieza en la sociedad, late en el fondo de la mayoría de los hechos humanos, compone el oropel de la mayoría de los pensamientos y hasta es la cualidad de aquellos que se llaman buenos sentimientos. Podemos decir, sin temor de que se nos desmienta, que la actual sociedad civilizada vive dentro de un círculo de doradas ficciones, encadenada a un enredo de complicados simbolismos y mentidoras ideas. La legalidad de la Ley, la santidad de la Justicia, la infalibilidad del sacerdote, la inteligencia del maestro, la magnanimidad del gobernante, la civilización del militar, la virtud del patriotismo, el noble desinterés del prócer, ect. ect., no son más que buenas mentiras y habilidosos engaños que pesan sobre las colectividades humanas en todos los ámbitos del planeta.

La mentira, que no es plausible ni deseable en ningún medio ni circunstancia, demuestra siempre, en quien la utiliza y por costumbre emplea, una notoria cobardía y debilidad conjuntamente con ausencia de dignidad y amor propio bien entendido.

Quien ejercite y maneje la mentira dentro del campo anarquista, aún en el caso de llegar a buen fin, demostrará la anomalía moral que es característica, tanto de los políticos y patriotas, como de la gente vulgar que no tiene ideas ni comprende que pueda existir la necesidad de tenerlas. El anarquista no debe mentir nunca; no puede engañar al pueblo como cual-

quier saca muelas de la plaza pública, ni como un político habilidoso o un pastor de almas, de pobres almas cortas de entendimiento.

Un anarquista es un hombre que ha dejado las pueriles preocupaciones detrás de la puerta y respira libertad aún mismo en lugares cerrados donde otros mediocres y mansos son esclavos.

Un hombre mentiroso, en el mejor de los casos, es un ser enfermo, y ¿quién puede adorar la enfermedad, que es siempre, signo de debilidad y decadencia?

Si el pecado de mentira entre los anarquistas es una abominación, mil veces peor, lo es en su prensa. La prensa anarquista debe respirar las saludables brisas de la sinceridad, si en verdad se anhela que el ideal que sustentamos conquiste posiciones significativas y modifique a los hombres y al medio.

Palabras al viento

Si para la felicidad del mundo y bienestar de los hombres trabajadores fuera suficiente el unirse y organizarse en gremios y combatir el capitalismo y su régimen detestable, hace tiempo que viviríamos en un paraíso; pero lo cierto es, que no hemos avanzado gran cosa de valía si comparamos las menguadas conquistas con los sacrificios que ellas han exigido de los mejores y más conscientes obreros. Y es que las conquistas sociales tienen en cierto modo una extensividad universal, abarcan y repercuten en todos los órdenes de actividad y se hacen dependientes de múltiples factores, materiales o externos al hombre, y también biológicos y psicológicos en lo que con este tiene relación.

El más insignificante movimiento mejorativo que se plantee, pero que sea mejorativo de verdad, tiene necesariamente que poner en juego múltiples y complejos esfuerzos que conmuevan al todo social.

Puede decirse, sin temor a ser desmentidos, que no hay conquistas definitivas en lo fragmentario, que no es posible la emancipación económica por ejemplo, como creen los sindicalistas, sin combatir al mismo tiempo a la autoridad del Estado, a las fuerzas muertas del atavismo que le sostienen desde las conciencias obtusas y a las fuerzas vivas del militarismo y policía que ratifican su valoridad con el imperio de una fuerza de crímenes y destrucción sobre la sociedad en que actúan. Es equivocación muy grande el creer que bastaría agrupar a los trabajadores en gremios para destruir la propiedad, como lo es también el suponer que a la autoridad se le despoja de su poder por medio de la revolución tal o cual, efectuada en condiciones necesariamente parecidas a las revoluciones del pasado, con choque, destrucción y muerte. El problema tiene otros contornos y el porvenir otras certidumbres más positivas que estas creencias simplistas. Ni el gremialismo tal cual hoy se le comprende destruirá la propiedad privada y el régimen oprobioso del capitalismo, ni los anarquistas aniquilarán al Estado y a su cohorte de organizaciones defensivas con la acción tendenciosa y fragmentaria que han venido desarrollando hasta hoy. La posible solución de los problemas sociales está contenida en las aptitudes de inteligencia que el trabajador pueda desarrollar, en las vías de luz que puedan abrirse al interior de los hombres y a la conciencia de los pueblos. En una palabra: que no hay solución de problemas sociales, que no hay positivas conquistas mejorativas, donde no hay conciencia hecha y anhelos trabajados en un sentido ascendente. Ya pueden existir todos los gremios que se quiera, ya pueden alcanzar todo su poderío magnificativo máximo, lo cierto es que su potencia no será estable, que así como un día es fuerte por circunstancias exteriores favorables, en otra oportunidad por razones de la misma índole exterior amenazará ruina o poco menos. ¿Y con fuerzas de tal modo oscilantes es posible revolucionar el medio? No, no es posible. A lo más, las actividades gremiales arañan la superficie del capitalismo, descascaran un poco su globo de oro. Y esto sucede, por que el gremio no puede dar otra cosa de si, por que no es un lugar electivo, por que no se ha trabajado todavía en el alma del obrero un fermento de fraternidad, ni la inteligencia de sus necesidades y de sus remedios, ni la identidad de interés con los demás trabajadores que le rodean.

El gremio ha tomado el camino fragmentario de la riña con el capitalista, en vez de la capacitación transformadora, en vez del camino de emancipación; el gremio habla a la economía doméstica y al estómago en vez de hablar al alma del obrero, en vez de hacerle comprender que no hay conquistas parciales, que no pueden lograrse nunca, por que de haberlas serían una negación de las leyes de la naturaleza y de la vida.

El gremio deficiente y todo, es necesario, no hay duda alguna, pero debe estar sometido a evolución, a progreso cada vez mayor, si quiere cumplimentar obra feliz y contribuir en conjunto con otras fuerzas, a la solución de los problemas que interesan vitalmente a sus componentes. Un gremio integralista, pleno de conciencia, pleno de inteligencia; un super organismo vivo, con sus elementos complejos bien dispuestos a todas las funciones en que debe actuar e intervenir, quizás pudiera algún día hacer posible la caída del capitalismo o determinar su transformación en un régimen gremialista.

Para alcanzar tan señalada transformación, es necesario buscar el remedio donde se halla, donde radica, donde se encuentra. El remedio está en el hombre: de su modificación psicológica, depende la posibilidad de las conquistas sociales, la solución de todos los problemas. El gremio es una artificialidad, pero el hombre en cambio, es una energía primaria y efectiva.

De la canalización de esta energía, de la utilidad con que se la emplee, depende la civilización y el progreso del porvenir.

Todos los órganos sociales son necesarios, pero más que a esos órganos hay que dirigir la atención a los hombres, ya que es en los hombres donde puede abarcarse lo universal, lo complejo en una sola síntesis.

No desterremos el gremio; pero perfeccionémoslo; no esperemos que él nos dé el medio emancipador por excelencia, ni que sea el instrumento específico de progreso. El medio específico es el espíritu del hombre: trabajemos en él como quien labora en un mineral recien extraído de la mina, que cuanto más le perfeccionemos en talla y pulimiento, más ganará en hermosura y efectivo valor.

La situación de Rusia

Los diarios burgueses vienen repitiendo día tras día que Trotzki, ha impuesto el servicio militar obligatorio y que actualmente los maximalistas persiguen y matan a los anarquistas como perseguían anteriormente los secuaces de Kerenski a los maximalistas.

Estas noticias deben ser falsas seguramente, por lo menos, si tomamos en cuenta todo aquello que se nos ha dicho aquí del anarquismo de los maximalistas y de los valores máximos de su revolución.

Si el hecho, sin embargo, resulta cierto, nos felicitamos sinceramente, pues, que si son perseguidos los anarquistas, será por que se hacen valer e importan un verdadero peligro para la política de incertidumbre de los ases maximalistas, que van poco a poco perdiendo sus prestigios.

Deseamos ardientemente el resurgimiento de la vitalidad rusa, para escarmiento de todas las burguesías del mundo hoy llenas de gozo por el aplastamiento en que yace aquel país bajo el brutal militarismo de Alemania. Y esa vitalidad solo puede provenir de aquellos hombres atrevidos y con gran espíritu de sacrificio que son los anarquistas.

Felices seremos, si se desvanecen para siempre las admiraciones locales por el maximalismo y se pone la fé en nuestros compañeros los anarquistas rusos, únicos que pelearán siempre contra el despotismo, rebeldes a toda dominación nacional o extrangera, sin cobardía ni miedo, pues, que no se fijan en los enemigos con quienes tienen que combatir y si tan solo que deben defender sus principios aun que ello les cueste la vida.

De labios de un anarquista, no pueden salir nunca consejos de sometimiento como salieron de los de Lenin, porque los anarquistas, felizmente, no son de pasta tan oportunista.

PERFILES

I

Yo tengo siempre para aquel que se manifiesta consagrado a encomiar todo lo suyo, una reflexión de duda. Y es que no me explico cómo un hombre puede hallarse plenamente satisfecho con lo que es y con todo lo que le rodea en sus circunstancias familiares, cuando el no estar contento es la cualidad más característica de todo espíritu que ama el trabajo de sus perfecciones. Un hombre contento de su carácter, de su fisonomía, de su talla, de su trato, de lo que tiene y de lo que no tiene, es un sujeto raro, un hombre anormal, un caso que no se explica. Es todo éso, pero no es nada de éso, porque es un hombre cargado de apariencias.

La psicología nos enseña que en toda alma que padece el *vicio* de manifestar una idea continuativa de contento, hay una angustia íntima. El hombre que se aparece ante nosotros satisfecho de todo lo suyo, podemos decir que, en su fuero interno, es un amargado. Porque, ¿cómo se concibe que en sus minutos de meditación no se le despierte el ansia de ser distinto a como es, más alto o más bajo, más inteligente o más hombre, cuando en tales minutos se le aparecen todos sus defectos hablándole a su alma? No; el hombre que se nos presenta encomiando todo lo suyo, sufre en lo más profundo de su intimidad y busca su consuelo manifestándose ante nosotros como un ser feliz y rodeado de todos los atributos de la dicha y de la suerte.

Sin embargo, ¿que necesidad tiene de mentirse a sí mismo mintiéndonos a nosotros?

II

Si gustas de las alabanzas envueltas en un lenguaje artificioso y cariñoso, hazte caudillo, primera persona de una corporación o jefe de un grupo. Es necesario que comprendas que el hombre no es en el hombre, sino que es en el hábito que viste y en el puesto que ocupa. Si el hombre fuera en el hombre, no hay duda que entonces las afinidades serían verdaderas y se hallarían clasificadas y no habría nada de extraño en la palabra cortés y afectuosa que le dirigiera el individuo de posición más alta al individuo de posición más baja o de ésta para aquel. Pero el hombre es en la circunstancia que ocupa y de acuerdo con ella así juzga y se le juzga, así encomia y se le encomia, se le felicita y se le mima.

¿Qué trabajo habría que hacer para que desapareciera esa modalidad que es primer atributo en los patrimonios de las hipocresías humanas?

III

Todos tus esfuerzos más delicados y en los que pones más interés y más alma, se hallan comprendidos en el lenguaje quedo que le hablas al hombre que te dirige, a tu señor o a tu amo. En cuanto te apercibes de que hay alguien que formula conceptos desfavorables para él, te das prisa a contarle que ese alguien le quiere mal y le aconsejas que debe vengarse en la primera oportunidad que pueda. ¿Por qué tienes ese vicio? Si tú le quieres tanto como parece, no es porque sientas como él siente, ni porque pienses como él piensa; es simplemente porque es el hombre que te manda. Ahora si a pesar de mandarte, lo hallas superior y bueno, en tal caso debes defender al hombre y defenderlo cuando el no te observe, desinteresadamente. Pero tú no defiendes al hombre, tú defiendes al que te dirige. Sus buenas o malas cualidades no son por cierto las que a tí te interesan, sino el hecho de ser él quien es y de ser tú quien eres.

Si no tuvieras la debilidad convertida en costumbre de arrastrar tus servilismos por los suelos, como canes que tiemblan ante la cólera de su dueño, ¿cómo existirían esos hombres que hacen de su vida normas repugnantes de imposición, ásperas y despóticas?

Uno.

De Capa Caída

— —

Del Arbol caído, todos son buenos a sacar astillas. La religión anda mal, pero sus ministros andan peor. ¡Hay que ser compasivos, señores!

Cada día se va poniendo muy mal el país para el negocio de la religión, y la culpa de ello la tienen los masones y los anarquistas a quien Dios confunda.

La gente está hambrienta de escándalo. Los ojos se abren de asombro ante un sacerdote que pasa o una monja que sube al tranvía. Solo se ven en tales casos, sonrisas maliciosas· ¡Cómo está el mundo, Dios mio!. Todos los días los malditos diarios tocan arrebato las campanas de la publicidad, ora por que un cura se resbala, ya por que una madrecita con tocas cojea del entendimiento y le da por colgar los benditos hábitos.

Las campanas de bronce de nuestros templos son derrotadas por la tinta de imprenta y la lengua de los pilluelos, y nuestros sermones ya nada valen, ni tienen atracción nuestras misas, ni aun las novenas, tan útiles para los enamorados, conserva ya aquellos prestigios de antaño.

Es inútil el batir del metal allá en lo alto, de la torre llamando a la oración; las iglesias están desiertas y el negocio se desenvuelve a base de pura pérdida, pese a los recursos de ese buen sacerdote aleman que nos fletaron de Roma para arreglar los libros de contabilidad y poner las finanzas al día. Hasta el pobrecito Artigas, insigne procer a quien tanto honramos, nos ha dado la gran patada histórica.

¡Hermanos, estamos de capa caída!...

DESDE CHILE

— —

La propaganda anarquista y el movimiento obrero

(Continuación)

por lo cual encaraba periódicamente y con alguna entereza sus cuestiones con el capitalismo, las que envolvían siempre modestas pretensiones de aumento de jornal y mejoras en las condiciones de trabajo, alimentación y alojamiento, de todo lo cual ha conseguido, hay que reconocerlo; la Federación—digo—se había hecho, más que temida odiada por el capitalismo puntarenense siendo su mayor deseo por mucho tiempo verla derrumbarse, e impulsado por esta inquina se confabuló con el gobierno, quien envió, en 1914, un gobernador con la misión de desbaratar la institución.

Fernando Edwards, que así se llama el elegido para tamaña empresa, desde que arribó a Punta Arenas, dió muestras de estar dispuesto a cumplir su misión, pues despótica, arbitraria, abusiva, fue desde llegar su proceder. El hombre hizo cuanto pudo para conseguir su objeto, pero no lo pudo conseguir. De nada, o de poco diré mejor, le valió pasar por sobre todo, atropellando garantías, amenazando como un energúmeno y apresando a individuos. A él se debe en gran parte la dilación de la última huelga de campo, pues hacia presión sobre los capitalistas para que no cedieran y menos reconocieran a la Federación. Esto es lo que me hizo hacer la rectificación de líneas más arriba, pues como se ha visto consiguió parte de lo que deseaba, pero no echar abajo la Federación, aunque quedó en el estado que ya indiqué. Para su misión *disolvente* de las fuerzas obreras, contó siempre, como es de suponerlo, con la ayuda decidida del gobierno, quien le enviaba militares y armamento cada vez que este señor veía una hoguera en una llama y así lo comunicaba a aquél.

No obstante el señor Ewards, apellido de ilustre abolengo, fué derrotado o arrancó vencido. Pocos meses después de la huelga renunció a su puesto de gobernador y se vino al norte donde fué esplendidamente banqueteado.

¿Por qué renunció? No lo sé; pero si sé que a tan ilustre personaje se le publicó en los periódicos de la localidad hasta el número de la celda de la cárcel de Valparaiso donde años antes estuvo encerrado por ladrón, asunto que creo está aun sin finiquitar porque tiene tierra encima.

He hablado ligeramente, como para dar solo una idea, que no es otro el fin de este trabajo, del movimiento obrero de Magallanes y he mostrado solo uno de los lados del *carácter* de la Federación Obrera de idem, o mejor dicho de sus componentes, pues se ha constituido de una manera y ha vivido de otra debido a sus dirigentes, a quienes, es claro, ha acompañado el ambiente. Voy a señalar también el otro lado.

En los estatutos (copia, hecha por mi y arreglada a las condiciones del Territorio, de los de una institución gremial bonaerense) se habla ademas de la lucha económica contra el capitalismo, de la elevación moral e intelectual de los trabajadores, y se señala para aquello (error que como novicio acepté de los estatutos copiados y que con mayor facilidad aceptaron los demás) integramente la cuota de incorporación, que es de—no asustarse—diez pesos y las mensuales de —dos pesos—para los gastos de la institución y realización de los demás fines indicados en los estatutos.

Sin embargo lo único que se hizo, y esto fué en los comienzos de la existencia de la Federación, fué comprar una imprenta para seguir editando un periódico, que de más antes aun se editaba mandado hacer, y el cual nunca ha encarado las cuestiones sociales, ni aun las obrero-capitalistas, desde siquiera un medianamente elevado punto de vista, tratando a veces algunos asuntos con el más pobre espíritu conservador. Muchos encuentros internos, y públicos más de una vez, se libraban entre los que querían que se buscara el adelanto de los obreros en todo sentido y los que solo les preocupaba la cuestión de jornal. Aquellos, dos o tres, si no uno solo, eran arrollados, aplastados por el peso bruto de la enorme mayoría, que siempre ha sabido ser de la opinión de también dos o tres audaces y charlatanes, que espaldeados por algun número de afines, han sido los dirigentes. De esto nada dice el libro que antes he mencionado, así como tampoco de la pugna continua sostenida por aquellos contra todo procedimiento bullanguero para el obrero y contra todo caudillismo, plagas que nunca se han desterrado.

Por fin hace tres años, un compañero que vino de Buenos Aires a poco de mi regreso de esa ciudad, consiguió después de un gran esfuerzo que se acordara la creación de una biblioteca, y se hicieran enseguida los estantes; mas no lo figuro vacios todavia—pues por esa época me vine al Norte—porque al tiempo después me impuse por el periódico de la Federación que ésta se había dirigido a la Junta de Alcaldes pidiendo a esta corporación que acordara la suma de 500 pesos para formar la Biblioteca, a la cual la Junta se negó.

A poco de ausentarme de esa ciudad se inició en la Federación una serie de conferencias, siendo los conferencistas: profesores, abogados, militares, sacerdotes, obreros también. Tolerancia completa. Pero si supiérais lo que me costó algunos meses antes dar mi pobre conferencia sobre la guerra. Poco después estuvo un socialista argentino dando conferencias, y luego en lo mismo el ya mencionado Recabárren, personaje éste que como buen socialista nos puso de oro y azul a los anarquistas de Chile recién què llegó a Buenos Aires.

Esto es lo que se ha hecho en cuanto al mejoramiento moral e intelectual de los trabajadores.

Sin embargo, en las huelgas se ha gastado muchos miles mas que los que, segun los estatutos, se podian gastar.

JUAN F. BARRERA.

(Continuará)

Pro presos de España

— —

Suma anterior	$	1.60
M. Teijón	»	0.50

De una lista de la Colonia de Alienados.—R. Ragni 1.00, M. Trigo 0.50, J. Besuco 0.50, F. Paz 0.50, J. Novoa 0.50, M. Baqueta 0.50, M. Castro 0.50, J. Gende 0.50 M. Iglesias 0.20, M. Silva 0.20, R. Trigo 0.20, M. Mira 0.20, J. Chao 0.40, J. Pereira 0.20, M. Sanchez 0.10, M. Pazos 0.20, J. Calvo 0.31, M. Pallas 0.50, A Cao 0.50, A. Lorenzo 0.05, E. Alvarez 0.50, D. Chao 0.30, C. Paz 0.50.-Total 10.96. Cantidad que giraremos esta semana entrante.

Realidad

— —

Ahi están, abandonándose a francas expanciones por la victoria conquistada, dos trabajadores: Antonio y Alejo. Ellos han comprendido, al fin, que la fuerza estará de su parte, cuando el productor del campo y el hermano de la ciudad se unan en un solo intento.

Pero una mancha oscurece la lucidez del horizonte, sin embargo el patético cuadro. Sin que ellos reparen, entregados a la alegria y al olvido de sus dolores, el fraile, fiel aliado de los burgueses, llévase al niño obrero, al trabajador del mañana, que servirá en sus manos como obstáculo a las reivindicaciones del futuro.

¡Ay de ellos los obreros si no logran sustraerlo al peligro que le amenaza!

Pascual Minetti.

Balance de los números

78, 79, 80 y 81

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$	24.08
Estampillas	»	2.30
Alquiler de Abr. y Mrzo.	»	8.00
Porte pago, mes de Abril.	»	0.36
Un sello de goma . . .	»	0.85
Luz de Marzo.	»	1.30
Correspondencia multada.	»	0.16
Déficit del núm. 77. . .	»	1.26
Total.	$	38.31

ENTRADAS

Por suscripciones . . .	»	32.12
Por paquetes.	»	3.34
Venta de libros.	»	1.35
Venta «Luz y Vida», (Cerro).		
M. Teijón	»	0.00
núm. 78, 79 y 80. . . .	»	3.06
Id. «Labor y Ciencia», No. 68, 69 y 70. . .	»	1.50
Id. «Plumadas de Rebeldía».	»	0.50
Total.	$	42.47

RESUMEN

Entradas	»	42.47
Salidas.	$	38.31
Superavit que pasa al núm. 82	»	4.16

NOTAS ADMINISTRATIVAS

F. Fonseca —Van los números pedidos. De acuerdo que arregle con Garijo.

Garijo.—Recibimos su giro. De A. Perez 2.00, J. Vazquez 1.00, V. Ferreiro 0.50, E. Gil 1.00. B. Molas 2.00, A. Garcia 0.50; entregado por «La Obra»: J. Gonzalez 5.00, Perez 1.00, Ritsche 1.00, Geloneh 1.00, Giraldes 1.00, Pujol 3.00, venta 4.30.

«La Protesta».—Vuestro agente nos pagó 1.50 m. a. de M. R. Blanco y tomamos nota de 1.00 de J. Bhaque, y 5.00 de J. Gonzalez.

J. Castillo.—Recibimos 2.25 de los nuevos suscriptores. Escribiremos.

M. Perez y L. Perez.—Rivera—¿No recibieron una epistolar nuestra? Esperamos contestacion.

M. Teijón.—Recibimos 1.80 que distribuimos como indica. Nosotros mandaremos «Plumadas de Rebeldía», de la que recibimos paquete.

A. Femenies.—Nos entregaron 3 pesos, paga hasta Noviembre.